

La insurgencia del movimiento AVC: de la propaganda política al develamiento del tirano

Jimmy Herrera¹

Universidad Central del Ecuador

Correo electrónico: jxherrera@uce.edu.ec

ORCID: 0009-0003-4054-4133

DOI: <https://doi.org/10.53287/edpp7838xo52i>

Resumen

El movimiento insurgente Alfaro Vive Carajo irrumpió en la política del Ecuador y la región (al ser parte del Batallón América junto al M-19 de Colombia y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru de Perú) durante la década de los ochenta. Su legado destaca dos aspectos: la acción rebelde que se transformó en campaña política permanente para posicionar la democracia; su estrategia develó las prácticas oficiales antidemocráticas de terror de Estado y persecución a la oposición que implica el relato periodístico para justificar y legitimar la tiranía. Estos aspectos toman resonancia en el presente que actualiza políticas de seguridad interna y combate a la oposición social y partidista.

Palabras clave: insurgencia, relato periodístico, democracia, propaganda política, lesa humanidad.

1 Comunicador social con estudios formales en Historia del Arte y maestría en Estudios de la Cultura, actualmente cursa el doctorado en artes en la Universidad Nacional de La Plata. Sus líneas de investigación son los estudios culturales, el arte contemporáneo y el periodismo cultural. Entre sus publicaciones están: “El graffiti entró al aula: indicios de la estética y la educación contemporáneas”, en el libro *Artes y Culturas: Pedagogías, Gestión y Patrimonio*; y, “Denuncia, oralidad e intermediación en la obra Guamán Poma. Indicios para el mestizaje cultural”, en la revista *Textos y Contextos*. Es docente de la carrera de Comunicación Social en la Universidad Central del Ecuador en la ciudad de Quito, donde reside.

The Avc Insurgency: From Pro-Democracy Messaging to the Exposure of Tyranny

Abstract

The insurgent movement Alfaro Vive Carajo emerged as a significant political actor in Ecuador and within the broader regional context through its participation in the *Batallón América*, an insurgent coalition, with Colombia's M-19 and Peru's Túpac Amaru Revolutionary Movement throughout the 1980s. Two aspects stand out in AVC's legacy: rebel action that evolved into a permanent political campaign aimed at promoting democracy and the messaging strategy that exposed anti-democratic state practices focused on instilling fear and repressing the opposition. These tactics included journalistic narratives created to justify and legitimize tyranny. These dynamics remain relevant today, in a contemporary context that renews internal security policies aimed at targeting social and partisan opposition.

Keywords: insurgency, journalistic narrative, democracy, politics propaganda, crimes against humanity.

Fecha de recepción: 30 de marzo de 2026

Fecha de aceptación: 5 de mayo de 2026

Introducción

La insurgencia ecuatoriana de los ochenta en la puja simbólica de la democracia

Las insurgencias en América Latina suelen ser miradas como organizaciones de carácter político-militar (autodefinidas) que estuvieron presentes en la vida política de las naciones en la segunda parte del siglo XX, y que proclamaron las revoluciones socialistas o comunistas, aunque el historiador venezolano Manuel Caballero (1987) aclaró que también las hubo con un proyecto reformista en torno a las democracias liberales. Más que una frontera entre unas y otras luchas armadas, el autor ubica el panorama de las reivindicaciones sociales en un sistema político que las desatiende abiertamente. Otro estudio sobre las guerrillas de América Latina proviene del escritor

colombiano Darío Villamizar (2016), quien las explica en una periodización marcada por los momentos de su aparición en la lid política de la región; así, hubo alzados en armas de una primera ola, relacionados con los contextos de la Revolución Cubana; de una segunda ola, en los panoramas de la Revolución Sandinista en Nicaragua; y de una tercera ola, ligados a la caída del Muro de Berlín.

Este texto se aparta de aquellas disquisiciones para indagar en ciertos rasgos particulares del movimiento rebelde Alfaro Vive Carajo (AVC) en el Ecuador de los ochenta: ¿cuál es el carácter simbólico de este proyecto armado específico que tensionó la política del país (y la región), a partir de desarrollar una estrategia de propaganda armada a favor de la democracia en un escenario que, paradójicamente, retomó los caminos de la democracia luego de dos décadas de dictaduras?

El presente documento ubica a un AVC que no desarrolla una guerrilla militar sino un movimiento de propaganda impactante y rebelde por una democracia participativa, deliberante, de soberanía nacional y de justicia social, develando a un sistema electoral funcional a las oligarquías antidemocráticas, alienantes y represivas. Se trata de un estudio en marcha que trabaja con mayor aliento la hipótesis expuesta aquí, con el fin de precisar las cualidades de este movimiento rebelde y su legado en la cultura política no solo de finales del siglo XX, sino de su permanencia en el presente.

Material y método

Trabajo de la memoria mediante bibliografía y cine documental

A partir de una revisión bibliográfica y cinematográfica documental en torno al Ecuador de los ochenta, se describe la estrategia de la propaganda armada impulsada por AVC, y los hechos de la política nacional que ubican ciertos elementos de análisis que marcan la especificidad del movimiento rebelde y la diferencia con discursos similares en la región.

Resulta fundamental el tratamiento periodístico trabajado en las obras del cine documental ecuatoriano de largometrajes que se realizaron en el siglo XXI por cineastas que investigaron durante años los archivos analógicos de los canales de televisión de sus segmentos noticiosos. Aspecto que permitió hacer una indagación más amplia y sobre lo que ocultaron aquellos reportajes periodísticos. El análisis despeja ciertos lugares comunes y da magnitud a las voces de denuncia en torno a los crímenes de lesa humanidad que se develan en el siglo XXI. Aspecto que no deja de tomar relación con un presente donde la polarización política justifica las prácticas de terror desde el Estado, avivando la fragilidad de la democracia ecuatoriana.

Desarrollo

a) La estrategia rebelde de propaganda armada como emboscada permanente, mucho símbolo, sorpresa y pocas balas

Hablar del movimiento insurgente Alfaro Vive Carajo (AVC), que apareció públicamente en el Ecuador a inicios de 1983 anunciándose en las paredes de ciudades como: Quito, Guayaquil, Cuenca y Esmeraldas, mediante *pintas*,² implica tratar paradojas profundas del proceso democrático, no solo de dicha nación y de aquel entonces, sino también de la región y del presente. Apareció en la esfera pública³ un nuevo protagonista que trascendió en la política nacional a partir de acciones armadas poco o nada usuales, hasta febrero de 1991, cuando AVC depuso las armas en un proceso de diálogo nacional.

Tal protagonismo tiene como panorama previo a una clase política que le apostó al manejo del país mediante dictaduras civiles y militares durante los sesenta y los setenta, condición que se generalizó en América Latina alineada a la agenda norteamericana del Plan Cóndor.⁴ Sin embargo, dicha fórmula de gobernar reculó en el Ecuador debido a la presión social del movimiento obrero y estudiantil, los partidos políticos progresistas y marxistas, además, del giro demócrata en Estados Unidos durante la presidencia de Jimmy Carter (1977-1981). En 1978 se encausó el proceso constituyente que reformó la Carta Magna incluyendo el voto a la mayoría de la población analfabeta, entre otros cambios que legitimaron la convocatoria a elecciones para nombrar a los representantes del Ejecutivo y del Congreso Nacional. En este contexto, interesa remarcar la elección a la presidencia del candidato más joven, ex

2 “1983: año del pueblo. Democracia en armas. Alfaro Vive Carajo”, acompañadas con la imagen de un fusil hecho con aerosol.

3 Categoría sostenida por Habermas al referirse al *potencial utópico del ámbito público*, en el que la ciudadanía discute las preocupaciones de interés común y las transmite al Estado para su atención. Nancy Fraser (1993) criticó aquella concepción, al constatar que nunca ha sido ejercida en la práctica, porque tal discusión no es abierta ni accesible, y los que deliberan tampoco lo hacen como iguales. El escenario latinoamericano lo ha confirmado. Sin embargo, tal utopía no dejó de orientar a los procesos nacionales, incluso de los alzados en armas, porque apelaron por agendas de participación ciudadana y fortalecimiento de instituciones garantes de aquella ciudadanización. Décadas después, tal concepción fue reivindicada en la discusión y praxis del progresismo latinoamericano en el siglo XXI.

4 La doctrina de seguridad interna promulgó la instauración de regímenes de terror en América Latina que eliminan a la oposición política considerada como el “enemigo interno”, así se generalizaron los genocidios desde las entidades de represión oficial: fuerzas armadas y policiales, con aliados en las entidades privadas y públicas, incluyendo ciertos medios de comunicación, iglesia, partidos políticos articulados con la embajada norteamericana (Rodríguez, 2014).

dirigente estudiantil, y catalizador de una alianza en pro de reformas sociales, la soberanía nacional, la integración latinoamericana y el respeto a los derechos humanos: el abogado Jaime Roldós Aguilera, con 38 años de edad, con una votación que sobrepasó el 68% de la población electoral.

Este breve panorama deja ver a dos sectores estructuralmente diferenciados: uno justificándose en la arbitrariedad y la bravuconada en el manejo del Estado para imponerse mediante la represión y el control de la opinión; mientras que, otro sector promueve la democracia abiertamente, desde la participación en los distintos espacios partidistas u organizativos, y una institucionalidad o informalidad que dinamizan acuerdos en una sociedad ampliamente popular. Ambos se encontraron en la esfera pública en condiciones nada iguales y en tensión exacerbada, sobre todo en los setenta, cuando las diferentes centrales sindicales propendieron a la unidad y al proceso de creación del Frente Unitario de los Trabajadores (FUT), fuerza convocante de la revolución proletaria, impulsadora de las huelgas nacionales y demandante de pactos sociales por el trabajo digno y la distribución de la riqueza.

El primer sector, ligado a las oligarquías ecuatorianas, torpedeó el encausamiento democrático a finales de los setenta, a su estilo, mediante hechos que aparecieron aislados, aunque los finos hilos revelaron el nudo del estilo de su política. La primera conjetura gira alrededor del asesinato del candidato presidencial Abdón Calderón Muñoz, del Frente Radical Alfarista, quien fiscalizó los negociados del último triunvirato militar. Desde el despacho del ministro de gobierno, el general Jarrín Cahueñas, se organizó el atentado en diciembre de 1978. La otra hipótesis tiene que ver con el magnicidio de Jaime Roldós, y su esposa Martha Bucaram,⁵ en un sainete aviatorio realizado en mayo de 1982, en el que las versiones oficiales se desmontaron por las investigaciones del Congreso Nacional de entonces (y que fueron archivadas), de la familia de la pareja, del escritor Jaime Galarza (1982) y del minucioso documental *La muerte de Jaime Roldós* (2013, 125'), de Lisandra Rivera y Manolo Sarmiento. Una tercera afirmación devela la saga institucional con la que actúa, mediante la sucretización de la deuda de la empresa privada; una vez que Oswaldo Hurtado sucedió como Primer Mandatario, un año después del deceso de Roldós, este sector presiona para que el Estado financie sus arcas. Finalmente, el manejo electoral, mediatizado y allanado al liderazgo del diputado socialcristianismo, León Febres Cordero, quien luego lideró en 1984 al sector más rancio de la derecha ecuatoriana —: el Bloque de Reconstrucción Nacional (nombre similar al bloque alineado al dictador Augusto Pinochet en Chile)—, y que ganó las elecciones para el nuevo periodo de gobierno (1984-1988).

5 Dirigente política y parte de la familia que ha incidido en la política del país durante más de medio siglo, hasta el presente.

El nudo del asunto produjo un acelerado debilitamiento de los partidos políticos, la institucionalidad democrática, los sectores sociales y la violación abierta de los derechos humanos: El mayor perpetrador de crímenes de lesa humanidad actuó en el país durante el febreoscorderato.⁶

La década del ochenta del siglo XX en el Ecuador es tratada en investigaciones amplias de relatos de mucha calidad artística, en al menos cinco documentales largometrajes contemporáneos.⁷ En distintos momentos, en diferentes discursos y muy particulares indagaciones creativas respecto del cine documental, las películas en conjunto logran una caracterización de los ochentas en el país, en las que se ven a protagonistas que entonces fueron muy jóvenes, incluso adolescentes, mediante voces narrativas que provienen de archivos fotográficos, documentos públicos, personales o desclasificados, fílmicos (como de noticieros de televisión, por ejemplo), testimonios, entrevistas a profundidad, dramatizaciones y las voces de los autores y autoras de los documentales. Representan filmes sobre la memoria de una nación que se ve boicoteada en la construcción de la democracia, condiciones dignas y elementales de su población, y en el trabajo con la memoria porque no la cuida, ni repara y, más bien, solo promueve *el ocultamiento y el olvido*, como lo dice el cineasta Manolo Sarmiento (2008). Situación que se mantiene como política cultural, en buena parte.

b) La estrategia rebelde, propaganda y provocación

La presencia del movimiento clandestino conformado, en su mayoría, por jóvenes urbanos, irrumpe al poco tiempo de retomar la democracia con una dinámica *sui generis*: creativa, estoica, atrevida, impactante y efímera; tal como apareció, desapareció. Sin embargo, su legado simbólico es inmenso.

La provocación fue importante para el AVC y captó gran parte de sus mejores acciones; la propaganda política fue permanente, incluso llegó a crear coyunturas que tensionaron a las estructuras del sistema político, pronto se colocaron como protagonistas de la oposición y crearon un reconocimiento, e incluso simpatías de personas de lo más disímiles, como campesinos esmeraldeños o de Los Ríos, o dos ex presidentes que atendieron de diferente manera a los rebeldes. Aparecer y desaparecer fue su método, sorprender y cautivar, la forma, la acción. Un tipo de anonimato colectivo, con presencias

6 Informe de la Comisión de la Verdad (2010).

7 En orden de aparición: *Alfaro Vive Carajo: del sueño al caos*, de Isabel Dávalos (2007, 95); *Con mi corazón en Yambo* (2011, 120'), de María Fernanda Restrepo; *La muerte de Jaime Roldós Aguilera*, de Lisandra Rivera y Manolo Sarmiento (2013, 125'); *Alfaro Vive Carajo Documental*, de Mauricio Samaniego (2014, 120'); y, *El día que me callé*, de Víctor Arregui junto e Isabel Dávalos (2022, 73').

constantes, creando un ambiente, un entorno rebelde, radical, valiente, decidido a confrontar a los poderosos.

A las *pintas* de AVC les siguió una serie de operativos netamente simbólicos, de expectativa y caracterización del nuevo político, dispuesto a participar y no a disputar votos, sino a presentar un plan para la nación: la revolución con corazón popular, laica y dedicada a las amplias mayorías de un país plural. La sustracción del busto de Eloy Alfaro de las instalaciones del Partido Liberal, ocurrida el 8 de julio de 1983 en Quito, dejando nuevos mensajes: “¡Alfaro, hemos rescatado tu heredad! ¡Tu ejemplo en pie de lucha! ¡Libertad o muerte! ¡Alfaro Vive, Carajo!”, fue una osadía al liberalismo rancio acomodado a los clanes del país. Y, la prensa hizo eco de las declaraciones de la directiva, al día siguiente:

La misma caligrafía y los mismos términos de quienes les ha dado por escribir en paredes y edificios tomando el nombre del general Eloy Alfaro y pretendiendo vanamente constituirse en protagonistas de acciones que propició el Viejo Luchador, son los que aprovechando la ausencia de varones, amenazaron a una indefensa mujer, asaltaron el local del Partido Liberal y se llevaron los objetos que recuerdan al líder de los Montoneros, en una actitud indigna que condenamos con todas nuestras fuerzas (Herrera, 2000).

Con ese mismo guion, actuó el 11 de agosto en el epicentro del tradicionalismo guayaquileño, cuando un grupo de 8 personas intervinieron en el Museo Municipal, rompieron los tapa marcos de vidrio que protegían las espadas de los generales Eloy Alfaro y Pedro José Montero y se las llevaron. En las paredes internas del lugar dejaron un nuevo mensaje: “A los 100 años: venimos a reclamar tu heredad”. “No me saques sin razón, no me envaines sin honor”. “Alfaro Vive Carajo”.

Los efectos fueron más impactantes; incluso un canal nacional difundió el acontecimiento. AVC ganó el calificativo de *nuevo grupo subversivo*. La trilogía se complementó el 23 de septiembre cuando se retuvo a un grupo de periodistas de diferentes medios de comunicación y se los condujo hacia la zona del volcán Pululahua, ubicado a 15 kilómetros al noroccidente de Quito. Allí, doce encapuchados de rojo que en sus frentes decía “Eloy Alfaro”, armados de carabinas y armas cortas, presentaron el busto y las espadas recuperados en los meses anteriores. Les comunicaron la conformación de un nuevo movimiento revolucionario que enarbola la democracia, la justicia social y la soberanía nacional. Su guía y conductor es el Viejo Luchador, el general Eloy Alfaro. Ese mismo día, un periódico nacional publicó las declaraciones del temido general colombiano Gustavo Matamorros augurando la unificación guerrillera en su país y en el Ecuador. Declaró que la “guerrilla ecuatoriana es una ramificación del M-19 y se denomina M-20”, con comandos urbanos y rurales. Al día siguiente, el mismo periódico, en su editorial, se hizo eco en

términos más precisos: “Tenemos peligros que se los ve o presiente. Algunos grupos de descontentos hablan de la necesidad de agitación y de una acción resuelta y combativa. También a nosotros han llegado las consignas”.

A este tipo de acciones le sucedieron tomas de radios, periódicos, revistas, eventos de obreros, estudiantes, trabajadores, académicos, políticos, barriales, de buses en sus recorridos, más la distribución de panfletos, del periódico Montoneras y la revista Qué Púchicas Mi País de AVC, que conectaban directamente con la población y evidenciaban que guambras entre los 13 y 30 años, hombres y mujeres, asumían prácticas audaces (como en la toma del Diario Hoy que incluyó una proclama en sus páginas centrales), creativas (subirse a buses y alentar la dignidad de la población), sin permiso (expresándose), fuera de la institucionalidad (en la calle), convocantes a mirar a la democracia como una alternativa posible.

Otros hechos fueron más provocadores, pero no dejaron de ser propaganda rebelde, cuando afectaron a los bolsillos de las trincas para financiar el proyecto, con recuperaciones económicas al mismo sistema especulador de la banca. Incluso, la cosa fue mayor cuando se retuvo al banquero Naím Isaías. O cuando, a la policía se le sorprendió en sus bodegas para llevarse cientos de sus armas y municiones: chao el monopolio de la fuerza.

Los riesgos fueron inmensos y las consecuencias, sacrificiales. Más de trescientas acciones en diez años que posicionaron la participación de jóvenes en la política cotidiana del país con discursos no solo democráticos, sino inteligentes, astutos, y que ubicaron a las trincas oligopólicas como las responsables de las concepciones y prácticas criminales, de los saqueos al país, y de mantenerse en el privilegio de los protegidos, de la impunidad y la farsa. Durante la década de los ochenta, AVC asumió más de una veintena de asesinatos a sus dirigentes y militantes, más de un centenar de militantes torturados, violentados sexualmente y desaparecidos, al ser detenidos, y otro centenar de perseguidos. En todo ese tiempo y participación, produjo cinco enfrentamientos con cuatro policías y un guardia muertos.⁸ AVC fue una insurgencia que no hizo la guerra, o la hizo desde la operatividad de la propaganda política, en el campo de lo simbólico, sobre todo, valiéndose de su condición armada y clandestina, y no para la confrontación guerrillera.

8 Al analizar los archivos mediáticos y de AVC se recopila cuatro operativos en los que ocurren balaceras con policías afectados mortalmente: uno en la Alborada (mayo de 1985), otro en la Mañosca (octubre de 1986) y dos en el Hospital Eugenio Espejo (septiembre de 1986), todos en Quito. Otro ocurrió en 1985 en Guayaquil en la que falleció un guardia de banco. En general, quienes actuaron en celadas o a quemarropa fueron policías o militares contra militantes y dirigentes, como también contra el banquero Isaías, como lo probó la misma familia y luego la denuncia del oficial del Ejército que participó en el operativo, el teniente Machuca (Informe de la Comisión de la Verdad, 2010).

Análisis e interpretación

a) El periodismo que glorificó con mitos a la tiranía

El discurso de la comunicación social redunda en el sistema simbólico de una nación, lo orienta, lo define, marca estatutos y delimita el tipo de intercambios entre sus miembros.

Los registros periodísticos de la radio, la televisión y la prensa conforman grandes repositorios de la memoria nacional, aunque muchos de sus contenidos se deterioraron por la materialidad, más si no hubo dedicación a preservar tales archivos, digitalizarlos y hacerlos accesibles. Sin embargo, la inmaterialidad del discurso y del relato periodístico de aquellas décadas de la estandarización de sistemas analógicos, funcionó como punto de partida para el cine documental ecuatoriano contemporáneo, sobre todo al indagar contextos, sea desde otros archivos, testimonios, pero, sobre todo, a partir de lo que calló y el panorama que tejió. Hal Foster (2016), crítico de arte norteamericano, resalta que la obra de arte actual tratada a partir de archivos, “garantiza una legibilidad en un acto de contramemoria alternativo” (Foster, 2016: 109). Si bien Foster se refiere a la fotografía como dispositivo de la memoria y del arte actual, el cine referido en páginas anteriores trabaja con similar lógica, al indagar y precisar sobre el hecho y el panorama narrado, para construir uno nuevo, en un relato, uso e interpretación alternativos. Las investigaciones llevaron años para estos cineastas, no solo para comprender y tratar el ayer narrado, sino para hacerlo en el presente que lo pone en valor.

Aquella referencialidad al periodismo de entonces también reveló su discurso, ordenado a partir de secciones que determinaron el tratamiento y difusión del relato sobre la política, la economía, el deporte, lo cultural y el crimen. Esta organización de la información y la opinión tiene como eje el tratamiento de la violencia, porque aclara a la audiencia quién se convierte en el chivo expiatorio de la sociedad, y también quién se sublima en el restablecimiento del orden social. René Girard (1986), antropólogo contemporáneo que aclaró cómo las sociedades funcionan sobre estructuras simbólicas primitivas, en torno a la violencia: al nombrar al responsable del crimen en la sociedad, se organiza su funcionamiento en el campo simbólico que da identidad a cada miembro, rechazando y persiguiendo al criminal. Los medios de comunicación no dejaron de producir y reproducir este esquema de la manera más maniquea.

En el lenguaje del documental ecuatoriano del siglo XXI, aquella nomenclatura es cuestionada porque su voluntad es otra, su relación con la historia narrada es diferente; revela la voz, el protagonismo, el involucramiento y la palabra de quienes relatan. No hay concesiones frente a lo encontrado,

tampoco complicidad con las autoridades, más bien hay identidad con los perseguidos, las víctimas, los desaparecidos. La sospecha queda del otro lado.

Así, el relato del crimen, que suele ubicar al criminal como la persona despiadada que merece la venganza social, la sanción y establece la eficiencia en quien lo combate, lo encierra o mata —típico de la crónica roja, amarilla, policiaca o de las páginas de justicia— se derrumba. La estructura que simplifica el hecho violento, al describirlo y ubicar a sus autores despiadados mientras las voces oficiales verifican las evidencias y la sanción que requiere, se quiebra. La complejidad de las tensiones sociales y los maniqueísmos en torno a las violencias cotidianas toman dimensión y sentido. Se develan los procedimientos de policías (y militares), las torturas, violaciones, desapariciones y asesinatos a los detenidos, los contextos de los que provienen los sobrevivientes, la institucionalidad que protege a los perpetradores, los esquemas que caracterizan a unos como bandoleros y a otros como héroes. El relato del crimen que legitima y justifica la persecución y hace una semblanza de la operatividad oficial en impunidad absoluta; solo refleja el cinismo y la crueldad de un esquema de terror de Estado.

Este tipo de periodismo se repite desde hace más de seis décadas, cuando se puso en marcha el Plan Cóndor referido. El periodista Osvaldo Almeida, del medio argentino Página 12 (2025), revela en su texto “El relato del crimen” esta lógica perversa al recordar y analizar la crónica en torno al asalto realizado en San Fernando, Buenos Aires, y que motivó a Ricardo Piglia a escribir hace sesenta años su novela *Plata quemada*, en la cual cuestiona la violencia del capitalismo en un contexto de cacería a comunistas.

b) La lucha simbólica por la democracia se radicalizó

AVC tomó la dimensión de las guerrillas, como la colombiana, desconociendo el panorama muy distinto del Ecuador respecto a aquella guerra civil escalada desde que el complot del conservadurismo asesinó al dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948, y desató el Bogotazo y un desangre infinito (Villamizar, 1995). Si bien AVC creó desde sus orígenes una relación importante con el grupo de logística en Ecuador del M-19, que luego se integró por completo al AVC, la relación con esta guerrilla fue creciendo en una gran fraternidad ideológica y operativa.⁹

⁹ La incidencia del M-19 con AVC fue importante pero no trascendente. Entre los grupos que conformó AVC estuvieron grupos procedentes de la Izquierda cristiana, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Socialista Revolucionario de Ecuador (PSRE), el movimiento trosquista La Organización (O), la logística del M-19 en Ecuador, y un mosaico pequeño de otras organizaciones revolucionarias incluso maoístas. Entre las acciones que más participación tuvo el M-19 junto al AVC, están la

AVC también actuó de manera similar a otros proyectos rebeldes en América Latina, como sucedió en Uruguay, en 1969, cuando el Movimiento de Liberación Tupamaros se sustrajo la bandera del prócer José Gervasio Artigas con la que proclamó la independencia de ese país. O como lo hizo la unidad de combate *Evita* del Movimiento Montonero, en 1971, cuando ocupó la histórica Casa de Tucumán, donde en 1816 se declaró la independencia y Juan Domingo Perón declaró la independencia económica en 1946. O lo realizado por los Montoneros, en 1971, cuando intentaron apoderarse de la espada del general San Martín en el cuartel Los Olivos, sede del gobierno argentino. Asimismo, el 30 de mayo de 1980, el comando Javiera Carrera de las Milicias de la Resistencia Popular del MIR chileno rescató la bandera nacional sobre la cual los padres de la patria juraron la independencia de Chile. Algo similar, el 7 de enero de 1972, un comando del M-19 sustrajo de la Quinta de Bolívar la espada y los espolines del Libertador; allí dejó su primera proclama titulada “*Bolívar, tu espada vuelve a la lucha*” (Villamizar, 1995).

Estas acciones hablan de reivindicaciones profundas a la lucha por la democracia en la región. Estas lecturas requieren amplificarse y encontrar nuevos derroteros dentro de las alternativas que develan, y que seguramente, hacen falta hoy frente a contextos de una nueva polarización geopolítica. Lecturas con nuevas insurgencias, más radicales, más impactantes y valientes, cero armadas.

Conclusiones

El panorama global que enmarca a la democracia como un sistema de valores para convivir en torno a derechos, estados institucionalizados para garantizar que se efectivice la ciudadanía y controle los abusos de poder y la violencia de sociedades organizadas a partir del plusvalor del modelo de desarrollo, se quiebra como proyecto global, no solo por la delimitación entre países desarrollados del primer mundo y otros no desarrollados, sino porque en América Latina se convierte en una ilusión intratable por prácticas dictatoriales dentro de regímenes electorales. Así, lo evidencia la insurgencia del AVC, como movimiento emergente en pro de la democracia en un panorama que devela el permanente boicot y conspiración de las elites oligárquicas criollas con gobiernos que alientan el terror de Estado.

recuperación de armas al Rastrillo de la Policía Nacional en Quito, la retención al banquero Naím Isafasen y la conformación de la columna Luis Vargas Torres con un poco más de una veintena de alfaristas para sumarse al Batallón América en Colombia. Operativos realizados en 1985. Las relaciones siempre fueron de profundo respeto, autonomía y apoyo, además de admiración mutua. (Herrera, 2000).

AVC fue marcadamente una guerrilla *sui géneris* que poco combatió en el campo de las armas, pero sí impugnó radicalmente al sistema electorero en el Ecuador de los ochenta. Aquello marca un rasgo de ciertas organizaciones ancladas en el ejercicio de la propaganda política rebelde para alentar la práctica democrática en las naciones.

Las prácticas dictatoriales en regímenes electorales revelan un modelo de funcionamiento de las democracias en Ecuador y América Latina que se basa en la impunidad sobre los crímenes de lesa humanidad y el mantenimiento de trincas que actualizan la persecución a la oposición ciudadana en las condiciones contemporáneas de la geopolítica norteamericana. Viejas recetas se revelan con innovaciones y similares estrategias.

Bibliografía

Alfaro Vive Carajo. (1985). *Mientras haya que hacer, nada hemos hecho*. Ecuador.

Almeida, O. (2025, 27 de septiembre). “El relato del crimen”. *Página 12*, Suplemento Radar. <https://www.pagina12.com.ar/860733-el-relato-del-crimen/>

Caballero, M. (1987, mayo-junio). “Una falsa frontera entre la reforma y la revolución. La lucha armada en Latinoamérica”. *Nueva Sociedad*, (89). Coppel, Venezuela.

Foster, H. (2016, septiembre). “El impulso de archivo” (Constanza Qualina, Trad.). *Nimio*, (3), 102-125. ISSN 2469-1879. <http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/nimio>. Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata.

Fraser, N. (1993, marzo). “Repensar el ámbito público a la crítica de la democracia realmente existente”. *Debate feminista*, Año 4, vol. 7.

Girard, R. (1986). *El chivo expiatorio*. Barcelona: Anagrama.

Herrera, J. (2000). *Jóvenes insurgentes, la década de los ochenta, Alfaro Vive Carajo* (Tesis de pregrado).

Villamizar, D. (1995). *Aquel 19 será*. Bogotá: Planeta.

Villamizar, D. (2017). *Las guerrillas en Colombia: Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.